



“Notas finales”

p. 321-326.

Román Piña Chan

Una visión del México prehispánico

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

341 p. + LXXIV

Mapas, cuadros, ilustraciones

(Serie Culturas Mesoamericanas 1)

ISBN 968-36-2785-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/113/mexico_prehispanico.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



NOTAS FINALES

Al través de los capítulos anteriores hemos tratado de mostrar la larga evolución histórico-cultural del México prehispánico, haciendo énfasis en aquellos momentos en que una tradición cultural cambia para integrar una etapa más adelantada; o sea que en el pasado de México hay una continuidad cultural, pero también momentos de cambio, como sucede en la dinámica de cualquier cultura.

Para fines de estudio sistemático, la dinámica de la cultura prehispánica de México puede ser enmarcada en un cuadro de evolución histórico-cultural, con fechas relativas pero ajustadas al conocimiento actual, y con una serie de características o elementos culturales que operan en conjunto; pudiendo establecerse tres “horizontes” fundamentales, que denominaremos: Primitivo, Formativo y Evolutivo.

El Horizonte Primitivo, fechable de 10000 a 2000 a.c., implica un nivel de cultura rudimentaria o germinal, con una economía aleatoria o eventual, y con grupos o sociedades de familias nucleares nómadas o seminómadas; el Horizonte Formativo, de 2000 a 200 a.c., marca un nivel de cultura en proceso de desarrollo, con una economía estable y autosuficiente, y con sociedades aldeanas-rurales o comunidades locales plenamente sedentarias; mientras que el Horizonte Evolutivo, de 200 a.c. a 1521 d.c., implica un nivel de cultura madura altamente evolucionada o desarrollada, con una economía de excedentes y de intercambios, y con sociedades urbanas, o civilizaciones.

Dentro de estos tres grandes horizontes culturales los grupos de México fueron adquiriendo una cultura propia, con elementos o rasgos que en algunos casos se extinguían con los grupos y en otros evolucionaban a etapas superiores, formando tradiciones y estilos que se distinguen al través del tiempo; pudiendo establecerse una serie de “periodos” con tiempos menos largos, pero también estructurados de tal forma que sólo operan cuando se toman en conjunto sus características principales.

Así, para el Horizonte Primitivo podemos hablar de un Periodo Lítico o Pre-Agrícola, fechable de 10000 a 7000 a.c., el cual corresponde a los cazadores de fauna pleistocénica, con recolección en baja

escala, población dispersa, artefactos de piedra, y grupos integrados en microbandas de tipo nómada, o tribus. El periodo marca una tradición cazadora-recolectora, con gentes que tenían el lanzadardos; puntas de proyectil de los tipos Lerma, Clovis, Plainview, etcétera; raspadores ovoidales y terminales; implementos bifaciales; conocimiento del fuego y algunos adelantos culturales más; sirviendo de ejemplo los hallazgos de Tepexpan, Tequixquiac, Santa Isabel Iztapán, complejo Diablo, complejo Ajuereado, complejo Lerma, etcétera.

El siguiente periodo, que podemos llamar Proto-Agrícola Incipiente, fechable de 7000 a 5000 a.d., se distingue por la especialización de la recolección y por la caza de animales menores; por la presencia de plantas como el amaranto, el chile, el frijol, la calabaza, el maíz silvestre y el aguacate; por las puntas de proyectil de los tipos Plainview, Abasolo, Tortuga, Ensor, etcétera; por los implementos especializados para la recolección, y por cierto nomadismo estacional y macrobandas; sirven de ejemplo los hallazgos de Santa María Astahuacán, complejo El Riego, Cueva de Santa Marta, etcétera.

A continuación sigue el Periodo Agrícola Incipiente, de 5000 a 3000 a.c., el cual se caracteriza por el inicio de la agricultura, con plantas como el maíz, la calabaza, zapotes, chile, frijol, algodón, etcétera; desarrollo de la cestería y los tejidos; entierros en cuevas; puntas de proyectil de los tipos Almagre, Coxcatlán, Garyto, Tortuga, etcétera; redes y pesca; clanes patrilineales y shamanismo; nomadismo estacional y macrobandas; pueden mencionarse el complejo Coxcatlán, Cueva de Santa Marta, San Vicente Chicoloapan, Peñón de los Baños, el complejo Nogales, etcétera.

El siguiente periodo, denominado Proto-Preclásico, de 3000 a 2000 a.c., se caracteriza por la vida plenamente sedentaria; por el inicio de las viviendas semisubterráneas; por el perro domesticado; por recipientes de piedra; por mayor variedad de plantas cultivadas, e introducción de la cerámica; habiendo hallazgos como el complejo Abejas, el complejo La Perra, Cueva de Santa Marta, Yanhuitlán, etcétera, que sirven de ejemplo a este periodo.

A continuación entramos en el Periodo Preclásico, el cual puede dividirse en Preclásico Temprano, Medio y Tardío; distínguese el Preclásico Temprano, de 2000 a 1300 a.c., por una cerámica elaborada que cae dentro de dos tradiciones principales, una en el Altiplano Central y otra en la Costa del Golfo. La del Altiplano Central tiene formas esféricas y decoración por incisión; mientras que la de la Costa del Golfo tiene bases planas y decoración excavada o excisa, punzonado, impresión de *rocker-stamp* o mecedora, de uña, etcétera. Las formas principales son tecomates, platos, cuencos sencillos y vasijas de silueta compuesta.

En esta época hay también aldeas o comunidades rurales, chozas de bajareque, agricultura desarrollada, caza, pesca y recolección, es decir, que los grupos tenían una economía mixta; a la vez que se inician los cultos a la fecundidad y se modelan figurillas femeninas. La cerámica es fundamentalmente monocroma, en colores negro, blanco, rojizo y negruzco.

El Preclásico Medio, de 1300 a 800 a.c., muestra nuevos adelantos culturales, pues las aldeas se van transformando en villas, crece la población, se construyen chozas sobre plataformas de tierra y piedras, se desarrolla la magia y las deidades a la lluvia; a la vez que se hacen orejeras de barro, piedras-hongos, y se inicia el tallado del jade y de otras piedras verdes.

La cerámica se vuelve bicroma, en forma de vasijas con vertedera, asa de estribo, vasijas silbadoras, patojos, incensarios con tres picos en el centro, y algunas otras modalidades; a la vez que aparecen los soportes de botón y se modelan figurillas con los ojos perforados. En algunos lugares hay pisos o pavimentos de lajas, entierros delimitados por ringleras de piedras, deidades-jaguales, clanes totémicos, magos o shamanes, máscaras de barro y yugos pequeños; a la vez que se usa el chapopote y se inicia la pintura negativa y al fresco.

El Preclásico Superior, de 800 a 200 a.c., se caracteriza por el inicio de la arquitectura y los centros ceremoniales no planificados, con basamentos escalonados y montículos funerarios, hechos de tierra, lodo y piedra; aparece el dios del fuego, y se inician el sacerdocio y la religión formalizada. También se inician el calendario, la numeración y la escritura jeroglífica.

En esta época aparecen los mascarones estucados, las esculturas monumentales y lápidas con bajorrelieves; incensarios con mangos, vasijas de alabastro, cuartos de adobe, espejos de pirita, tumbas de piedra, canoas de troncos ahuecados, altares monolíticos, terrazas de cultivo, comercio extensivo, ornamentos de jade y concha, y otros rasgos culturales avanzados; a la vez que la cerámica se vuelve policroma, predomina la pintura negativa y al fresco, y se hacen platos con anchos bordes acanalados, figurillas silbadoras, asa vertedera, soportes bulbosos o semimamiformes, decoración pintada y motivos de volutas como símbolo de la lluvia.

A continuación viene el Periodo Protoclásico, de 200 a.c. a 200 d.c., que marca el inicio de las civilizaciones, con rasgos del periodo anterior que culminan en las culturas locales; puede citarse una arquitectura desarrollada con centros ceremoniales que cuentan con plazas y adoratorios, habitaciones con columnas, escalinatas con balaustradas, basamentos escalonados, fachadas y tumbas con pinturas, mascarones estucados y otros adelantos arquitectónicos.

En la cerámica aparecen los rebordes labiales, mediales y basales; los soportes mamiformes y carretes; las vasijas tetrápodes; la doble

asa vertedera; las vasijas acanaladas; el estuco pintado y vasos con tapaderas; a la vez que se aumentan las deidades, se hacen tumbas con antecámaras, se tallan huesos con bajorrelieves, se desarrollan los estilos artísticos locales, se inicia el culto a las estelas, y en general hay un progreso hacia la verdadera civilización.

El Periodo Clásico puede ser dividido en Clásico Temprano y Clásico Tardío. Durante el Clásico Temprano, de 200 a 450 d.c., se integran los grandes centros ceremoniales planificados, con poblaciones de tipo urbano y con un gran desarrollo de las artes, la religión, la organización social y los conocimientos; prosperan las observaciones astronómicas, los observatorios, el calendario, la escritura jeroglífica y la numeración; lo mismo que el comercio y la economía. Durante el Clásico Tardío, de 450 a 700 d.c., se logra el auge de los centros urbanos, el comercio alcanza su máxima intensidad, y los conocimientos crecen al igual que la religión y la sociedad.

El Periodo Clásico en general se distingue por las sociedades urbanas; por el politeísmo con dioses que tienen sus atributos reconocibles; por la elaboración de yugos, palmas y hachas de piedra; por los juegos de pelota; figurillas moldeadas-huecas; arco falso o bóveda salediza; culto a las estelas; astronomía; escritura jeroglífica; juguetes con ruedas; pintura mural; columnas y pilastras; patios hundidos; tumbas de tiro; relieves en estuco; vasos decorados al fresco; cerámica anaranjada delgada; figurillas desarmables; figurillas sonrientes y muchos otros adelantos culturales.

A continuación viene un Periodo Proto-Postclásico, de 700 a 900 d.c., en el cual se marca el paso de la teocracia al militarismo, con el abandono de muchos centros ceremoniales y la creación de otros que heredan algunos elementos del Clásico; siendo esta la época de la formación de la cultura tolteca y de los estilos Puuc-Chenes-Río Bec, cuyos antecedentes se remontan al periodo anterior.

Entre los rasgos del Proto-Postclásico se pueden mencionar el inicio del militarismo; la creación del Quinto Sol; las columnas monolíticas con capitel; la decoración de las fachadas y tumbas con grecas o mosaico de piedra; los basamentos con nichos; lápidas con bajorrelieves; columnillas; atlantes; cerámica plumbate San Marcos; cerámica Coyotlatelco; tal vez el inicio de la metalurgia; pilastras y jambas con figuras de guerreros; tableros decorados en los juegos de pelota; arco y flecha; a la vez que se inician las fuentes escritas, aunque los temas y sucesos son casi de origen mítico o legendario.

Por último tenemos el Periodo Postclásico, el cual puede ser dividido en Temprano y Tardío; distingúense el Postclásico Temprano, de 900 a 1200 d.c., por el predominio de la cultura tolteca, y el Postclásico Tardío por los chichimecas y mexicas, de 1200 a 1521 d.c. En términos generales el Postclásico tiene rasgos como el predominio del militarismo; agricultura por medio de riego y chinampas;

acueductos; metalurgia del cobre, el oro y la plata; plumaria; arco y flecha, códices y otras fuentes históricas; templos gemelos; tumbas mausoleos y cruciformes; tallado del alabastro y la madera; tambores musicales; cerámica plumbate tipo Tohil; cerámica Mazapan, Azteca I-IV y mixteca; alianzas y órdenes militares; templos redondos, y otros rasgos más.

En la dinámica cultural del México prehispánico los Periodos Proto-Agrícola Incipiente, Proto-Preclásico, Proto-Clásico y Proto-Postclásico, son de gran importancia porque en ellos se operan cambios que definen a varias tradiciones culturales y estilos artísticos, adoptando algunos rasgos establecidos y desarrollando otros nuevos; puede hablarse también de un periodo Proto-Colonial, de 1521 a 1600 d.c., en el cual la cultura prehispánica se va fusionando con la española, para dar nuevas manifestaciones que caracterizarán al Periodo Colonial.

El maíz, el chocolate, los tamales y las tortillas, la chía y el pulque, el guajolote, las abejas y la miel, la cera y el henequén, fueron adoptados por los conquistadores; lo mismo que las plantas medicinales, el hule, la cochinilla, el palo de Campeche, los petates y la cestería; a la vez que se hicieron vasijas y platos, figurillas, tambores musicales, bancos y camas, mantas y muchos productos más, todos ellos dentro de la tradición indígena de México. Por eso puede decirse que los conquistadores encontraron en el hombre de México un verdadero tesoro, por sus conocimientos en múltiples artesanías y labores; habiendo sido ellos los que primero influyeron sobre los recién llegados, como puede todavía observarse en varios edificios, esculturas y otras obras materiales del periodo de contacto.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS